



Filosofía y Literatura. Un encuentro posible en la formación docente

Philosophy and Literature. A possible encounter in teacher training

Celeste Medeot

celestemedeut@hotmail.com

Licenciada y Profesora en Lengua y Literatura (UNRC). Especialista en Enseñanza de la Escritura y la Literatura. Docente del Instituto Superior Juan Cinotto. Coautora del libro La Escritura. Entre el movimiento de las palabras y la transformación de los sujetos. Compiladora del libro Confluencias y de otras publicaciones y proyectos culturales vinculados a la literatura.

Lucas Hirsch

lucashirsch@gmail.com

Doctorando en Ciencias Sociales (UNRC). Especialista en Ciencias Sociales (INFOD). Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Comunicador Social (UNRC). Profesor en Psicología (ISFD-Ramón Menéndez Pidal). Docente e investigador del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto y docente del Instituto Superior Juan Cinotto.

10

Resumen

El texto relata una experiencia de articulación y de diálogo entre las disciplinas Filosofía y Literatura, en un Instituto de Formación Docente del sur cordobés.

Sabemos que instalar prácticas educativas innovadoras en este nivel formativo conlleva sus propios desafíos. Es por ello que, a lo largo de los cuatro apartados, procuramos esclarecer al lector los sinuosos recorridos por los que fuimos transitando, desde cómo dar cabida a lo inédito en un territorio escolar y comunitario específico, pasando por los fundamentos epistemológicos, teóricos y pedagógicos de la propuesta, las actividades y estrategias didácticas implementadas, hasta desembocar en las implicancias de llevar este tipo de trabajo educativo hacia fuera de las aulas.

Al mismo tiempo, brindamos una suerte de sistematización en la que se compilan diez años de experiencia ininterrumpida. Si bien resulta inevitable hacer alusión a las actividades y acontecimientos, cada descripción, cada relato, se monta sobre andamios teóricos que invitan al diálogo y la reflexión, principales objetivos de este trabajo.

El lector se encontrará con un camino realizado y abierto a la vez, una propuesta en marcha, con preguntas y saberes en movimiento, en tanto se trata de una experiencia que continúa hacia nuevos devenires.

Palabras claves: Formación Docente, Literatura, Filosofía, Experiencia, Innovación

Abstract

This text describes an experience of articulation and dialogue between the disciplines of Philosophy and Literature in a teacher training institute in the south of Córdoba.

We know that setting up innovative educational practices at this educational level entails its own challenges. That is why, throughout the four sections, we try to clarify for the reader the winding paths we have followed, from how to make room for the unprecedented in a specific school and community territory, through the epistemological, theoretical and pedagogical foundations of the proposal, the activities and didactic strategies

implemented, to the implications of taking this type of educational work outside the classroom.

At the same time, we offer a kind of systematization that compiles ten years of uninterrupted experience. Although it is inevitable to allude to activities and events, each description, each story, is built on theoretical scaffolding that invites dialogue and reflection, the main objectives of this work.

The reader will find a path both completed and open at the same time, a proposal in progress, with questions and knowledge in motion, as it is an experience that continues towards new developments.

Keywords: Teacher Training, Literature, Philosophy, Experience, Innovation

A modo de introducción

Todo empezó por una falta, por un vacío que quizá representaba algo que alguna vez había estado presente, que alguna vez había existido. En términos de Augé (2000), como un espacio no simbolizado. No lo sabíamos, pero igual eso nos interpelaba. El tono dorado de la añoranza teñía estos comienzos tan movilizantes como necesarios. ¿Cómo instalar algo nuevo en un no-lugar? ¿Cómo llenar un vacío? Y más aún, si lo lográbamos, ¿cómo habilitar y sostener en el tiempo esa novedad? ¿Qué forma y qué contenido darle a esa experiencia?

En una suerte de efecto dominó, las preguntas convocaron a más preguntas. Y, cómo sobrevino el deseo por hallar respuestas, trabajando juntos comenzamos a pensar.

Primeras respuestas: sobre el no-lugar y el sobaco ilustrado

Para empezar, nos planteamos el desafío de describir lo ausente. Y así surgió la añoranza de algo que desconocíamos, pero que efectivamente había existido. *Kaukokalpuu*, dicen los irlandeses y con esa expresión hacen

referencia a esa suerte de nostalgia que te produce una tierra que nunca has visitado. Parece extraño, pero sería por ejemplo lo que suelen experimentar los hijos¹ de inmigrantes por la tierra de sus padres.

Y esto nos empujó a indagar, a buscar en las raíces de esa “presencia” que no estaba. Específicamente, la evocación nos llevó a otras coordenadas temporales, a una época en la que se hablaba de “sobaco ilustrado”. ¿Sobaco ilustrado? A principios del siglo XX, con esta metáfora se hacía alusión a personas que llevaban un libro bajo el brazo para hacer alarde de una falsa cultura, en tanto esos libros sólo les servían para aparentar un “deber ser” propio del momento. Algo similar ocurría en aquellos hogares con imponentes bibliotecas compuestas por ejemplares que rara vez se leían. Por supuesto que ambos casos se vinculan con la concepción de hombre² subyacente en esa época histórica, al menos para cierto sector de la sociedad. Para dar algún ejemplo, podemos remitirnos a la novela *Caterva* (1937), de Juan Filloy, en la que uno de sus personajes bautiza al otro de “sobaco ilustrado” y eso provoca un ida y vuelta en tono de discusión. Al releer estas páginas, la metáfora nos devolvió al presente: ¿qué expresión sería equiparable hoy para caracterizar a los nuevos sujetos sociales? ¿La literatura y la filosofía tendrían lugar en estas nuevas construcciones metafóricas? En esta ocasión, “lugar” equivaldría no sólo a “Porción de espacio” sino también a “Disponer del tiempo necesario para hacer algo”³. Ahora bien, como es sabido, la percepción temporal puede ser huidiza y fugaz en algunas circunstancias o,

¹ Como equipo de trabajo, hemos optado por el uso del genérico (con preferencia, sustantivos colectivos y epicenos), dado que consideramos que cualquiera de las variantes del lenguaje inclusivo presenta limitaciones en sus modos de decir. Esto no quiere decir que desconozcamos los debates recientes en ámbitos académicos y sociales en relación con el uso de dicho genérico. Reconocemos que esta problematización es pertinente y adherimos a la discusión desde sus distintas aristas (discursivas, políticas, sociales, culturales, entre otras). De igual manera, no profundizaremos en ello en esta oportunidad.

² La categoría de hombre obedece a una mirada androcéntrica hegemónica por aquellos tiempos. Hoy, los giros culturales y las luchas de género la ponen en el centro de la disputa.

³ Para más información, remitirse a <http://dle.rae.es/?id=NgMEY5T>

por el contrario, puede tornarse lenta y parsimoniosa en otras. Pero no nos detendremos en esta oportunidad a desarrollar el tema tiempo. Ya contamos con los excelentes aportes de Henri Bergson para ello. En todo caso, ocupémonos ahora de la confluencia: tiempo-espacio y de las múltiples posibilidades consecuentes.

Nos dijimos: hubo una época en la que ser lector correspondía al deber ser imperante, al menos para cierto sector social. Leer libros, leer literatura, leer filosofía correspondía al último grito de la moda de aquel momento. Esto nos llevó a reflexionar, a asumir una actitud contemplativa de nuestro contexto. Entonces, como *flâneurs* contemporáneos, nos apresuramos a salir a la calle para ver y analizar la coyuntura actual. Nos movilizaba indagar sobre el “deber ser” de nuestra propia sociedad. Las preguntas pululaban en estos momentos y nosotros agradecíamos que así sucediera, porque como dice Han, “sin el momento de la duda, el andar del ser humano se asemeja a la marcha” (2023, p. 16).

Casi como una perogrullada, al salir y caminar por las aulas y las calles, lo que encontramos fueron pantallas, muchas pantallas, en la marea capitalista del rum rum urbano. ¿Qué leen? ¿Qué es lo que tanto los atrapa de estos dispositivos? Al parecer, la lectura sigue teniendo vigencia en nuestro contexto. Pero ¿de qué manera?

Seguimos con la tarea de pesquisa, cada vez, con más interrogantes a cuestas: ¿pueden estar presentes la literatura y la filosofía en las lecturas contemporáneas? Casi sin pensarlo, como un recuerdo que esperaba ser evocado, las palabras del poeta alemán Hölderlin (en Heidegger, 1983) llegaron a nuestro diálogo: habitar poéticamente el mundo... ¿Podemos habitar poéticamente las aulas?

A partir de todo ello, el derrotero pareció adoptar propios carriles allá por el año 2013 y la vorágine de la nostalgia sobre el no-lugar comenzó a cobrar mayor vigor: debíamos recuperar un espacio perdido en la sociedad y el

medio para hacerlo sería el ámbito escolar. Así fue cómo nos propusimos instalar un espacio de intercambio, en ese no-lugar que evocaba la nostalgia dorada de otras épocas (*kaukokalpuu*, dirían los irlandeses). Sabíamos que al pensar en los nuevos sujetos sociales debíamos considerar también las pantallas, esto es, incluirlas, y de ese modo habilitar otras formas de decir, discursos otros, que contemplaran lo filosófico y lo literario a la vez.

Como primera iniciativa, convocamos a los estudiantes de los profesorados de Educación Inicial, Primaria y Especial del Instituto Juan Cinotto (Sampacho, Córdoba), para desarrollar una propuesta novedosa como la de producir saber, incursionando en la escritura creativa; específicamente, escritura de cuentos filosóficos⁴. A modo de apoyaturas necesarias, comenzamos a pensar en las potencialidades de este espacio que iba siendo generado entre las cátedras de Literatura y Filosofía. De este modo, nos ocupamos de la fundamentación epistémica, estética y filosófica; la cadena de fundamentos comenzó a robustecer la propuesta...

Para el *fundamento epistémico de la escritura*, recuperamos a autores como Carlino: “[la escritura] da forma a las ideas pero no como un molde externo al contenido: al escribir se crean contenidos no existentes.” (2006, p. 9). De Ramos (2009) se adoptó la caracterización de “proceso cognitivo constructivo que exige al escritor seleccionar, organizar y relacionar la información para construir (o reconstruir) nuevos significados” (p. 56). Coincidimos también con Borioli en que

⁴ Consideramos oportuno mencionar que esta propuesta también fue planteada en el año 2017, en el instituto en el cual trabajamos, para una de las cohortes de la Formación Pedagógica para Graduados no Docentes. La mención se constituye en un dato relevante y pertinente en tanto la mayoría de estos estudiantes provenían de formaciones iniciales muy alejadas tanto de la filosofía como de la literatura (bioquímicos, arquitectos, microbiólogos, contadores, técnicos en laboratorio, etc.). En general, a todos les pareció una experiencia interesante e innovadora; incluso varios de los estudiantes manifestaron una especie de “despertar” en el gusto por estas áreas del conocimiento humano. Fragmentos de algunos de estos cuentos son recuperados en el presente artículo en las páginas siguientes.

no se escribe porque ya se sabe, sino que, con algunos insumos mínimos, con materiales magros y provisorios, se inicia el texto para saber —o para saber mejor— eso que uno está pensando difusa o caóticamente, porque será la puesta en fonía y en grafía lo que otorgue una precisión gradual a la idea (2019, p. 52).

En clave académica, acordamos en que el intercambio entre las dos disciplinas posibilitaría interpelar “matrices y restricciones que regulan la producción y la circulación de los textos científico académicos (...) donde más se hace visible el ímpetu homogeneizador de los estándares evaluativos con que se miden y se encorsetan todas las prácticas del conocimiento” (Novo, 2011, p. 1).

De esta manera, pensamos en que la propuesta permitiría a los estudiantes el poder adoptar discursos propios, para establecer una nueva relación con el conocimiento, más allá de las prácticas evaluativas tradicionales del nivel, como lo son exámenes escritos, informes, monografías, resúmenes, entre otros, caracterizados frecuentemente por lo que Scardamalia y Bereiter (1992) consideran como “decir el conocimiento”. Contrariamente, con la novedosa propuesta, propenderíamos a “transformar el conocimiento”.

Esta fundamentación epistémica de la escritura nos llevó directamente al arte de la palabra: ¿qué potencial tiene el escribir artísticamente? Pasamos entonces al *fundamento estético*. Para ello, recuperamos a Rodari (1983), quien considera que la escritura de ficción es una práctica que posibilita el desarrollo de un pensamiento complejo, puesto que permite producir saber sobre el mundo, redescubrirlo, para darle nuevos sentidos a la experiencia humana. Por supuesto que todo esto sucede cuando la tarea se desarrolla de la mano del deseo, pues sabemos que, si está presente el placer, la belleza emerge naturalmente, con un doble potencial: *estirar la duración* y *movilizar al sujeto*. Con respecto a lo primero, Han (2021) nos dice justamente que “lo bello no es el resplandor o la atracción fugaz, sino una persistencia, una fosforescencia de las cosas.” (p. 75). En cuanto a lo segundo, coincidimos en

que “la belleza tiene un efecto narcotizante en un primer momento y movilizante en un segundo momento sobre las personas” (Hirsch, 2016, p. 162). Sólo basta tomar conciencia de la “voluntad de poder” que ejerce la belleza de la música en nuestros cuerpos...

Y, como una cadena imparable de significantes y sentidos, todo esto nos llevó al *fundamento filosófico* de la mano de Heidegger (2003) quien, desde un punto de vista ontológico, nos recuerda que no es el hombre el que habla un lenguaje, sino que “el lenguaje habla al hombre” (p. 184).

En este sentido, no podemos soslayar los aportes de Wittgenstein (2017) al giro lingüístico: “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo” (p.143), tal como lo expresó el autor en su *Tractatus Logico-Philosophicus*. Lo que no se puede expresar, lo que no se enuncia por medio del lenguaje, tampoco puede ser representado, simbolizado, ni comunicado. La fusión entre pensamiento y lenguaje resulta totalmente interdependiente. Sin embargo, en el orden del lenguaje poético, nos aclara el autor, lo que decimos no lo explica todo, siempre deja a la imaginación un margen suficiente para la acción. Hay en ese decir un mostrar que es silencioso, indirecto. Un modo de ese decir que sólo se muestra, como cuando nos tiembla la voz al pronunciar “te quiero”. Y, ya en las reformulaciones que realiza en *Investigaciones filosóficas* (2017), el autor nos va a plantear que ese mundo construido en/con el lenguaje se usa de múltiples maneras como juegos. La palabra se constituye así en una herramienta comunicativa imprescindible del uso que se hace de ella en un determinado contexto.

Todos estos supuestos de partida nos abrieron el camino para que, al igual que lo hace Eco (2013) en su ensayo sobre los espejos, llegáramos a nuestra primera idea en forma de síntesis. Con ella, pudimos clarificar que tanto la percepción, como el pensamiento, la conciencia de la propia subjetividad, la experiencia especular de este mundo real y virtual, la semiosis de los múltiples discursos, aparecen como momentos de un nudo inextricable. En palabras del propio autor: “como puntos de una circunferencia en la que

parece arduo asignar un punto inicial” (p. 14). Y, como bien lo sugiere este pensador italiano, si de círculo se trata se puede entrar en él por cualquier lado. Desde ese “no-umbral”, ensayamos nuevos recorridos intelectuales buscando más respuestas para nutrir el sentido de esta propuesta pedagógica.

Acordamos en que la relación ontológica del ser humano y el lenguaje se esparce en la superficie de un mundo atravesado por la multiplicidad de discursos lingüísticos y visuales que son productos de la hipermediación generada por los medios de comunicación y las redes sociales. Un mundo de “espejos virtuales” que, más que reflejar, refractan múltiples imágenes de una humanidad que intentamos dilucidar, en clave de interpretación literaria y filosófica, con la escritura creativa. Con estos fundamentos, comenzamos a delinear la propuesta.

Segunda respuesta: sobre la forma y el contenido

Literatura de un lado, prestando principalmente sus contornos, su forma, su dimensión artística. Filosofía del otro, aportando el contenido, sus preguntas, las ideas, los conceptos. Terrenos de fronteras permeables, móviles, inestables. ¿Dónde comienza uno y dónde termina otro? ¿Dónde ubicar a Borges, a Sartre? Límites difusos. Plano de la expresión y plano de contenido, cruzándose. Las materias amorfas de todos los significados posibles y de todos los sonidos y grafemas posibles que se puedan articular tejen las tramas de la función semiótica, como nos sugiere Hjelmslev (citado en Zinna, 2016). Formas que se imprimen y marcan diferencias entre un sonido y otro, entre un grafema y otro, entre una idea y otra. No hay fijeza: el desplazamiento se vuelve central, de un significante hacia otro significante, de un significante hacia varios significados posibles.

Así fue cómo la ausencia original se fue cubriendo con la articulación de estos dos mundos en el territorio académico. La filosofía nos nutrió de

determinados encadenamientos semánticos para problematizar el ser humano, como la crisis de la modernidad, las subjetividades en relación con las transformaciones sociales y culturales, laberintos de espejos que se bifurcan, que se dislocan, que se sustituyen. Y la literatura, con sus infinitas posibilidades en cuanto a los modos de decir. Y así surgieron las primeras escrituras a partir de la propuesta filosófico-literaria:

–¿Y este espejo que me mira? ¿Por qué me dice esto? No me reconozco.

Esto no puede ser posible. Pero si yo... ¿Cómo? ¿En qué momento pudo pasar esto? Yo no estoy lista. Nacer en este mundo es un castigo. No voy a ser cómplice. (*Bressan et al. 2017. Otra víctima de la post-mediocridad. Cuento inédito, escrito por estudiantes de Profesorado de Educación Primaria*)

Las obras de arte siempre parecen decir más de lo que son (Adorno, 2004), puesto que conllevan ese plus que marca la diferencia entre lo que la cosa es y lo que *parece decir*. En ese parecer, se abre el discurso, el texto, a más de una interpretación, lo que nos posiciona respecto a uno de los problemas que absorbe la filosofía a partir de la crisis de la modernidad: la crítica a esa verdad objetiva, universal y necesaria.

La singularidad de cada texto literario, de cada cuento, de cada pieza artística la torna única e incomparable. Sólo puede reflejarse sobre sí misma en una cadena significativa hacia el infinito, por lo que resulta inconmensurable. De este modo, la literatura, con sus recursos, sus figuras, nos llevó hacia el pensamiento ilimitado. El cuento se constituye así en un eslabón de la cadena, pero también en otro y en otro..., nunca idéntico a sí mismo, siempre prometiendo un nuevo significado. Y como toda promesa que perpetúa la espera, sólo hay apertura para nuevas ideas, nuevos razonamientos, otras preguntas.

Se giró y miró hacia el otro extremo del patio. Paredón. Comenzó a dar giros. Paredón, paredón, paredón, paredón. ¿Era libre? (*Ferrero, E.*

2020. La libertad de Andrea. Cuento inédito, estudiante del Profesorado de Nivel Inicial)

Acaso... ¿me quiere decir algo que yo no sé? ¿Cómo saberlo? Sí usted no me habla. Sólo me observa... ¿Me observa? O... ¿será que yo lo observo? Discúlpeme; pero su mirada ya me empieza a incomodar... Me preocupa. Nada puedo hacer por usted. ¿O sí? (*Cappellari et al. 2017. En mis intersticios. Cuento inédito, escrito por estudiantes de la Formación Pedagógica para Graduados no Docentes*)

Entre el plano de la expresión y el plano del contenido, emerge el sentido que se constituye en esa tercera dimensión que atraviesa el vacío generado por la apertura, la indeterminación, la imposibilidad de que un significado fije, closure, otra interpretación posible. Dimensión que va más allá del plano de la expresión, de ese conglomerado de significantes; y del plano del contenido, de ese mundo semántico.

Lacan (2006) sostiene que el sentido es la intersección entre el orden simbólico y el orden imaginario, entre ese tesoro de significantes, desprovisto de contenidos *a priori*, y el mundo de los significados que funciona como depositario de clausuras semánticas, de adjudicación significativa a los objetos, a las prácticas, a las personas. Por lo tanto, el sentido sería esa *x* que no está ni en los significantes, ni en los significados, sino que está en el cruce, desplazándose. Como una flecha, marca un recorrido, un horizonte inasible, imposible. Como comenta Montalbetti (2018), esa *x* sugiere de manera pre-semántica que puede haber un significado. Es la pura búsqueda sin encuentro, la búsqueda que permite la adjudicación de significados, que explican y ordenan provisoriamente ese caos, ese desorden. Es en ese *zurcir* un significado a un significante que cada estudiante, en tanto autor, intenta fijar una idea, posicionándose en un flujo discursivo para poder hablar, contar, pensar; costura que luego será destejida por un lector, para entretejer otras formas con otros contenidos. La maquinaria del sentido en funcionamiento. Lugar de búsqueda permanente de la filosofía, desde aquel

interrogante inaugural que ponía en evidencia Heidegger (2003): ¿por qué hay algo y no más bien nada? Una pregunta por el sentido “último” del ser, de las palabras, de la existencia, de las cosas, del mundo.

En esta operatoria intelectual, el pensamiento se desdobra entre aquello que fija, la adjudicación de un significado a un eslabón de la cadena significativa, y aquello que lo mueve a otro pensamiento, el desplazamiento del sentido, la búsqueda que se abre en cada nueva interpretación, en cada pregunta.

Tercera respuesta: el significado del silencio

Hubo un momento que podemos llamar inaugural en el que todo era silencio. Sin embargo, ese silencio, que a su vez contenía un vacío, ese no-lugar inicial, se fue llenando de voces, de significados, de actividades, de discusiones, de inquietudes y escrituras incipientes en tanto bosquejos, esquemas, de lo que luego se transformaría en un relato ficcional con potencial filosófico.

En el marco de esa semiosis se planteó concretamente la propuesta, para orientar la práctica de escritura de los estudiantes, pero también para habilitar la discusión intersubjetiva y con ello la problematización del mundo actual. Les sugerimos lecturas de diferentes obras literarias como una puerta de entrada a esa dimensión artístico-estética. Para ello, apelamos no sólo a los libros sino también al cuasi-ilimitado mundo de Internet. Como marco orientador de la navegación, sugerimos algunos criterios de calidad literaria (extrañamiento, polisemia); como siempre, tuvimos en cuenta la implicancia subjetiva en el juicio del gusto que conlleva el arte.

Ya en la cocina de la escritura, les indicamos que al redactar utilizaran las herramientas propias del género narrativo con sus diferentes y creativas posibilidades. Trabajamos con diversas tramas textuales y con figuras retóricas como metáfora, hipérbole, personificación, entre otras. Les recomendamos que en el paratexto pudiesen agregar aquello que

consideraran pertinente (fotos, imágenes, recuadros, gráficos, etc)⁵. Además, hicimos hincapié en la necesidad de construir preguntas filosóficas que interpelaran y problematizan el orden social y escolar; y en el uso de términos teóricos que, de alguna u otra manera, atravesaran la narrativa.

En este marco de trabajo, establecimos “macroacuerdos y microacuerdos de escritura” (Barcia, Hirsch y Medeot, 2016) con el grupo de estudiantes en general y con los grupos más reducidos en particular –autores de cada uno de los cuentos–, a partir de un esquema de acompañamiento.

¿Cómo gestionamos la propuesta? En primer lugar, ofrecemos un taller de escritura creativa para todos los estudiantes. Bajo la coordinación de la profesora en Lengua y Literatura Celeste Medeot, abordamos desde cuestiones más generales sobre el género literario hasta herramientas más específicas del arte de la palabra. De esa manera, en cada taller trabajamos con recursos como intertextualidad, aforismos, tipos de discursos (directo, indirecto, indirecto libre), estilo proteiforme, elementos de la narración, entre otras herramientas, con énfasis en la calidad literaria como ya dijimos. Con consignas disparadoras y con el disfrute como condición *sine qua non* para alcanzar los objetivos planteados, damos rienda suelta a la creatividad, la imaginación de mundos posibles para habilitar así la reflexión filosófica.

Luego, trazamos un cronograma con diversas reuniones. Algunas de manera general –con toda la clase–, y otras de manera particular –con el grupo de autores de cada producción– para socializar e intercambiar los avances, los inconvenientes, las dudas, los pareceres. Como ya mencionamos, macro y microacuerdos. Por último, la propuesta concluye con una jornada de exposición y defensa oral por parte de los estudiantes, considerando no sólo

⁵ A partir de 2023, se propuso la incorporación de hipervínculos en el cuento, con la posibilidad de incluir otros textos, imágenes, fotografías, videos, podcast, etc.

cómo elaboraron el cuento sino también desarrollando teóricamente las categorías, conceptos, nociones y reflexiones filosóficas que propone esa ficción según la mirada de los propios autores.

A modo de ejemplo, compartimos un fragmento de uno de los cuentos:

Lo único que no se puede comprar en este mundo es el tiempo; es mezquino gastarlo para perder la libertad. El tiempo está fracturado, en multitud de instantes eternos. La velocidad y lógica del consumo deshabilitan el deseo y el goce... ¿Se podrá en algún momento encauzar las emociones para realmente responder a los deseos? (*Abraham, et al. 2017. Emboscada. Cuento inédito escrito por estudiantes de la Formación Pedagógica para Graduados no Docentes*)

Nos dijimos: las pantallas vidriadas deben formar parte de lo que nos proponemos desde nuestras cátedras. ¿Por qué? Expusimos los motivos: capitalizar (en el pleno sentido del término) estos recursos que indudablemente tienen cautiva a gran parte de la sociedad; además, como un medio para que en estos artefactos virtuales también circule arte y conocimiento, más allá de toda la información acumulativa que los mismos exhiben minuto a minuto y que se lee y se olvida prácticamente con la misma velocidad.

Desde esta perspectiva, resaltamos la significatividad de la escritura y difusión de relatos filosóficos, ya que, como diría Han (2019) "La narración es una forma de cierre. Tiene comienzo y final" (p. 29). La narración marca umbrales, con aroma a duración: le permite al sujeto detenerse de la vorágine del mundo y pensarse a sí mismo, provocando no sólo la demora (condición imprescindible para alcanzar la belleza), sino también el distanciamiento de esos otros discursos en su gran mayoría informativos, aditivos, acumulativos, que poco enriquecen la vida subjetiva.

De este modo, en todo el devenir del recorrido pedagógico y creativo, fuimos elaborando significados para ese silencio inaugural que trazó un horizonte a

la experiencia. Ese significado se desplazó hacia otro, por fuera de los bordes escolares, para desplegarse en el territorio más general de la comunidad. Hacia allá fuimos en busca de nuevas respuestas.

Cuarta respuesta: filosofía y literatura en la comunidad

La localidad de Sampacho, lugar en el que se inscribe esta experiencia, se caracteriza por lo que podríamos definir, junto con Cloquell (2014), “un pueblo rural”. Una aglomeración urbana que no es ciudad en sentido legal, por no superar los diez mil habitantes, pero que desempeña un papel clave como un lugar de residencia de los grupos domésticos de los productores y trabajadores agropecuarios. En este sentido, se configura como un espacio socioeconómico fuertemente relacionado con estas actividades.

En este contexto, el Instituto de Formación Docente Juan Cinotto, única institución de Nivel Superior de la localidad y zona, se constituye en un enclave estratégico para fomentar actividades educativas y culturales en el territorio. Desde allí forjamos diversas propuestas de intervención en la comunidad para que el goce estético y la reflexión filosófica sean parte, también, de los habitantes de este lugar.

Como ya comentamos, una de las características centrales de la cultura contemporánea es la conformación de un entramado de plataformas y tecnologías de la información y comunicación. Un dato histórico ineludible de nuestra época instituido como un estado de cosas desde el cual debemos movernos e intervenir. Es por ello que nos propusimos ser parte también de este entramado, por medio de distintas instancias y participaciones en la cultura digital.

Así fue como las palabras treparon los muros de las aulas y se conformaron en otras textualidades. Una de esas prácticas discursivas consistió en la interpretación de cuentos en una radio local. En una articulación con la emisora se concretó un proyecto denominado “Ser periodista por un día”. En

esa intervención, los estudiantes socializaban el cuento producido a través de lecturas expresivas. Las producciones se transmitían por la emisora y sus redes sociales hacia la comunidad.

...caos ¿es eso lo que nos pasa a todos? ¿Existe alguna persona que no esté atravesada por esto? ¿Se puede controlar? Nunca se sabe. Caos, lo opuesto a las palabras orden, claridad, coherencia y disciplina. Lo impredecible. Entonces, ¿no es eso lo que nos pasa? Me siento en una inestabilidad permanente; pero ¿soy la única persona que se siente así? Corro todos los días encima de un enorme reloj... (Ordoñez, B., Minchilli, B y G. Cabral, 2021. *Me atrevo a llamarte caos. Cuento inédito; estudiantes del Profesorado de Educación Primaria*)⁶.

Este cuento, relatado y luego posteado en redes sociales, formó parte de una de esas propuestas de difusión y participación en la localidad y zona.

Además, buscamos otras formas de mediación que potenciaran la llegada a nuevos destinatarios de estos productos discursivos. Por ejemplo, participamos del Festival de la Palabra-2022, organizado por el Ministerio de la Provincia de Córdoba, en el marco de la propuesta *Leer y Escribir el Mundo, desde las escuelas cordobesas* (Programa pedagógico que prioriza la oralidad, lectura y escritura). El cuento seleccionado fue difundido en plataformas y medios comunicacionales con los que cuenta este organismo gubernamental:

Y la verdad no sé qué llegará después, no sé si esta situación pueda volver a ser como antes, si ese esclavo cuerpo vuelva a ser quien era, o mucho mejor, apreciar lo que antes; no, la verdad no sé qué pueda suceder en esta historia en la que poco a poco me voy agotando como

⁶ Cuento leído en radio FM Identidad de Sampacho y posteado en sus redes sociales (11/06/2021).

aparato, tecnología, vida-artificial.
(Zalazar et al. 2022. Sin salida.
Cuento inédito. Estudiantes del
Profesorado de Ed. Inicial)⁷



Registro fotográfico de la primera tertulia literaria.
Elaboración propia

Si bien estas actividades tenían su relativo impacto en el territorio, observamos que el destinatario habitante de la comunidad mantenía un rol demasiado pasivo. Es por ello que, a partir de 2022, nos propusimos movilizar diálogos de saberes y experiencias. Como formato de referencia, nos enmarcamos en el dispositivo comunicacional denominado *tertulia literaria*. Así fue cómo, con esta novedosa propuesta para la comunidad, pudimos reunir a distintos grupos e instituciones de Sampacho y Río Cuarto, considerando que, para comprender la cultura, el pensamiento de los pueblos, su “mundo”, y para conocer nuestra propia subjetividad, nada mejor que convocar a la poesía y nutrirnos de ella. Esto es, colocamos en el centro de la escena tanto a la literatura como a la filosofía, como discursos configuradores de mundos posibles, y a partir de ello planteamos el propósito de hablar de lo que nos pasa, de lo que nos provoca el encuentro con la alteridad, para redescubrirnos intersubjetivamente, para hablar sobre el encuentro y sobre nosotros mismos, en diálogo con los otros.⁸

Como siguiente intervención en la comunidad, surgió la iniciativa de desarrollar una clase abierta en la plaza central, bajo el eje temático: “Hablemos de arte y filosofía”. Otra vez, estas disciplinas, estos campos de saberes, se reencontraban en esos lugares de donde no deberían haberse ido

⁷ Disponible en: <https://lecturacba.wixsite.com/leeryescribirelmundo>.

⁸ A la fecha, ya son dos las tertulias literarias que hemos desarrollado en la localidad, con la promesa de continuar renovando esta apuesta cultural año tras año.

nunca: el ágora, el espacio abierto, la plaza, las calles; lugares donde no sólo estudiantes o profesores se convocaban a discutir, a pensar, a debatir, sino también, el transeúnte, el ciudadano a pie. Como propuesta, se invitó al público a participar de la presentación de dos libros –*El laberinto del bullicio* (Hirsch, 2023) y *Féminas* (Medeot, 2022), teatro y literatura, respectivamente–, por medio de una clase en la que reflexionaríamos sobre qué es el arte, qué es la literatura y de qué modo se podrían articular ambos discursos en un punto en común. El derrotero discursivo nos llevó también a reflexionar sobre el lugar de la inteligencia artificial en la creación artística.

A modo de cierre inconcluso: promete continuar

Como balance de lo realizado, podemos decir que a partir del propio devenir de la experiencia hemos podido construir una serie de respuestas a los interrogantes planteados al comienzo del recorrido: ¿cómo instalar algo nuevo en un no-lugar?, ¿cómo habilitar y sostener en el tiempo esa novedad?, ¿qué forma y qué contenido darle a esa experiencia?



Registro fotográfico de clase abierta.
Elaboración propia

Al comenzar, observamos que tanto la literatura como la filosofía deambulaban por los márgenes del tejido discursivo-simbólico de la comunidad en la que llevamos a cabo esta iniciativa. Es por ello que, como primera respuesta, nos planteamos recuperar ese espacio perdido, por medio de la escritura de cuentos filosóficos en el ámbito escolar de un instituto de formación docente. En ese marco, indagamos sobre los supuestos pedagógicos, epistemológicos, filosóficos, estéticos, lo que nos permitió fundamentar sólidamente la propuesta y abrir nuevos horizontes de sentidos.

El diálogo entre literatura y filosofía nos brindó una segunda respuesta sobre qué forma y contenido darle a esa experiencia. La filosofía se volcó preferentemente hacia el lado de los contenidos, en tanto nutrió a las estudiantes de una serie de herramientas teóricas para problematizar al ser humano y sus contextos, a las subjetividades en el marco de las transformaciones socioculturales, al conocimiento, la verdad, entre otros temas; y la literatura, por su parte, se abocó al trabajo de las formas, a los modos de decir, con herramientas y recursos creativos propios de la disciplina.

Las producciones fueron emergiendo y las discusiones, los debates, la propia práctica de escritura por parte de las estudiantes fueron delineando la tercera respuesta: los significados que comenzaron a producirse en estos nuevos eslabones de la cadena dialógica, cadena que partió de la interdicción de un silencio inaugural, de un vacío, de un no-lugar. Esas producciones trascendieron las aulas y se desplazaron a otros territorios, a partir de la publicación de los cuentos elaborados en distintos soportes (digital, papel), en diferentes medios de comunicación (revistas, redes sociales, plataformas institucionales) o por a través de otras intervenciones en el espacio abierto de la comunidad (tertulias literarias en centros culturales; clases públicas en la plaza de la localidad). Con estas iniciativas, tratamos de dar respuesta a la inquietud vinculada a cómo sostener en el tiempo y ampliar en el territorio esta experiencia.

Sobre la base de lo vivenciado, nos animamos a expresar que el espacio intercátedra generado ha permitido enriquecernos intersubjetivamente, docentes, estudiantes y comunidad en general; al mismo tiempo, ha permitido renovar nuestro saber sobre el mundo a partir del devenir de las interpretaciones que intentan redescubrirlo, para así otorgarle nuevos sentidos a la experiencia humana. Un no-lugar denunciado por el silencio inicial que ahora ha sido ocupado por un lugar de intercambio, de experiencias en las que el arte y el saber se encuentran dialécticamente.

Estamos convencidos de que, como una especie de “efecto mariposa”, el trabajo sostenido posibilitará que estos primeros movimientos cobren fuerza y se expandan por toda la comunidad de la localidad y la zona, y que el mágico mundo de las letras y las ideas ocupe el lugar de preponderancia social que tanto anhelamos.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. (2004). *Teoría Estética*. Madrid: Akal.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barcia, V.; Hirsch, L. y C. Medeot (2016). *La escritura. Entre el movimiento de las palabras y la transformación de los sujetos*. Buenos Aires: Dunken.
- Borioli, G. (2019). El discurso sumergido. Escritura académica y narrativa de experiencias. *Diálogos Pedagógicos*. Vol. 17. Núm. 33.
- Carlino, P. (2006). *La escritura en la investigación. Documentos de trabajo de la Escuela de Educación, 19*. Universidad de San Andrés. Conferencia pronunciada el 12 de Noviembre de 2005 en el ámbito del SEMINARIO PERMANENTE DE INVESTIGACIÓN de la Maestría en Educación de la UdeSA.
- Cloquell, S. (Coord.) (2014). *Pueblos rurales. Territorios, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Bs. As.: CICCUS.
- Eco, U. (2013). *De los espejos y otros ensayos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Han, B. (2019). *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2021). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2023). *Vida contemplativa*. Buenos Aires: Taurus.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.

- Hirsch, L. (2016). La belleza en el aula. *Revista EFI*. Vol.2, Nº4. ISSN 2422-5975 (en línea). Diciembre de 2016. Córdoba: DGES. Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.
- Hirsch, L. (2023). *El laberinto del bullicio*. Río Cuarto: Imprecom.
- Lacan, L. (2006). *Seminario XX. Aun*. Barcelona: Paidós.
- Medeot, C. (2022). *Féminas*. Río Cuarto: Imprecom.
- Montalbetti, M. (2018). *Cajas*. Lima: Fondo Editorial.
- Novo, M. (2011). *Escribientes, escribidores o escritores. ¿Para qué enseñar escritura a los estudiantes de Humanidades en América Latina? Actas del III Coloquio Nacional de Filosofía: "América Latina: Subjetividades emergentes/Nuevos derechos/Otras historias"*. Río Cuarto. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Ramos, J. (2009). Enseñar a escribir con sentido. *Aula de innovación educativa*, 185, 55-63.
- Rodari, G. (1983). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Argos Vergara.
- Scardamalia, M. y C. Bereiter (1992). Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita. *Infancia y Aprendizaje*, Nº 58.
- Zinna, A., (2016). El concepto de forma en Hjelmslev. *Signis*, 25, 121-134. ISSN: 1578-4223.
- Wittgenstein, L. (2017). *Tractatus logico-philosophicus-Investigaciones filosóficas*. Madrid: Gredos.

Recibido:28/02/2023

Aceptado:21/06/2024

Cómo citar este artículo:

Medeot, C., Hirsch, L. (2024). Filosofía y Literatura. Un encuentro posible en la formación docente. *RevID, Revista de Investigación y Disciplinas*, Número 10, San Luis, p 10-30